**125 Años de la Fundación de los MSF**

**abril 2020**

**Vida comunitaria**

Os ofrezco una reflexión de mi experiencia, de mis encuentros con nuestras comunidades MSF esparcidas por el mundo

Os saludo a todos, queridos cohermanos de nuestras comunidades esparcidas por el mundo, pero sobre todo, saludo a cada uno de los cohermanos que viven y realizan la propia misión solos, a veces alejados de los otros cohermanos, y también a aquellos que buscan estar lejos de la comunidad de los cohermanos.

A todos Paz, en Jesús, María y José.

Estoy muy contento de la decisión del último Capítulo General de declarar el año en curso como Año Jubilar para nuestra Congregación. Esto nos impulsa aún más a recordar, meditar, analizar y programar nuestro futuro y nuestra misión. Queremos llegar a sentirnos de verdad “**una familia para una misión”.**

Pero justamente nuestras comunidades deben, en primer lugar, llegar a ser una familia que cumple una única misión, obviamente respetando los diversos dones de cada uno de sus miembros.

Mirando nuestra historia, vemos en diversas partes del mundo, sobre todo en las antiguas tierras de misión, que tratando de responder a las múltiples necesidades en diversos lugares, hemos olvidado lo fundamental: la comunidad, el estar juntos, el rezar juntos, realizar la misión como una verdadera misión comunitaria.

Confío mucho en que recordéis nuestros encuentros con las comunidades durante las visitas canónicas, nuestro intento de comprender y sanar aquella relación fraterna que con los teléfonos móviles no se logra nunca. Es necesario un encuentro personal, un intercambio recíproco, incluso un desfogarse, pero ante un cohermano.

Reflexionamos de nuevo, mirando a nuestro amadísimo Fundador, el Venerable P. Juan Berthier para el que la vida comunitaria era fundamental, sobre nuestra realidad para cambiar, para revisar nuestras actividades con esta perspectiva; ¿somos una comunidad de vida y acción, o sólo nos une las siglas MSF y los encuentros esporádicos para elegir el Superior o los Delegados?

Los últimos dos Capítulos Generales, en sus respectivos documentos, hablan de cultivar la vida comunitaria. Nos han dado indicaciones precisas, tengámoslas en cuenta, recordémoslas y tratemos de ponerlas en práctica. Me encantaría que mi llamada de atención llegase al corazón de cada uno; no hablo a los Superiores sino a todos nosotros, porque la comunidad es un conjunto de cohermanos, no es una teoría sino un organismo vivo. Ciertamente, mucho depende de los Superiores, sobre todo de los Superiores Locales, pero ellos no pueden hacer milagros si falta la colaboración de todos.

Creo que esto es posible, pero soy consciente de que no es fácil, nos costará, quizá debemos dejar muchas cosas personales para abrazar aquellas que son comunes, nuestras, las de mi familia religiosa. Pero creedme, esto nos proporcionará una verdadera alegría cuando comprendamos que lo nuestro es lo mío, y lo mío, nuestro.

**Una familia, una comunidad llamada por Dios para una misión.**

Debemos rezar y creer en esto. Uno de los Vicarios Generales, que he tenido la alegría de conocer en Roma, recordaba a menudo: si dos cohermanos rezan juntos y rezan el uno por el otro no pueden inmediatamente después hablar mal el uno del otro. Aquello que el Papa Francisco llama “murmurar”: mucha cháchara, criticar demasiado.

Soy consciente de que tenemos algunas misiones en las que es imposible estar juntos a causa de las distancias, pero hemos de disfrutar bien de nuestros encuentros mensuales, de uno o dos días, no sólo por algunas horas. Programad, preparad. Mis cohermanos tienen necesidad de mí y yo de ellos. Debo encontrar tiempo para mis cohermanos. El tiempo con ellos no es un tiempo perdido.

La vida comunitaria es un construir continuo. Es una realidad viva, dinámica, de la cual yo formo parte. Yo soy constructor de la casa en la que habito, de mi propia casa.

P. Edmund Jan Michalski MSF